

Ceremonia inaugural del CXXXVI año académico*

Mauricio García-Sainz**

Señor académico, doctor Juan Ramón de la Fuente representante personal del señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Ernesto Zedillo.

Distinguidos invitados de honor, colegas académicos, señoras y señores.

Es muy grato para mi dar la bienvenida como presidente de esta ceremonia precisamente a un miembro distinguido de nuestra corporación, está usted en su casa académico doctor de la Fuente.

La salud y la enfermedad

Se dice que la salud es no solo la ausencia de enfermedad, sino el perfecto estado de bienestar biopsicosocial en el medio ambiente que habitamos.

Es demostrable que esta definición de salud, una entre varias, es utópica e inalcanzable o un modelo virtual para usar el dialecto de la cibernética, iniciado por Norbert Wiener y al que también contribuyó con méritos propios nuestro colega don Arturo Rosenblueth; me parece oportuno confrontar esta definición con la realidad para sacar, de ser posible, algunas conclusiones útiles.

Esta definición es cualitativa en plena época de la medicina basada en pruebas, que no en evidencias, para ser más específico, basada en unas cuantas pruebas estadísticas con su principio de incertidumbre, sus niveles de significación y sus límites de confianza.

Como ya conocemos y aplicamos en la práctica médica un número suficiente de mediciones anatómicas y funcionales en condiciones de normalidad y de anormalidad, es posible iniciar el desarrollo de una definición cuantitativa de la salud que nos acerque a la recomendación de que para hablar con la verdad hay que hablar con cantidad.

Probablemente el aspecto más criticable de la definición es que separa la salud de la enfermedad. El concepto de la enfermedad como una ausencia, con todo respeto, sugiere más bien el título de una canción de Agustín Lara cantada por Pedro Vargas o por Plácido Domingo, que la realidad que nos muestra que la salud y la enfermedad son inseparables, por lo que constituyen precisamente el binomio salud enfermedad que forma parte de la vida misma.

De hecho la información genética dirige las complejas y continuas actividades metabólicas, mitóticas, reactivas y adaptativas, que llamamos vida en un proceso dinámico que mantiene al organismo dentro de los parámetros de la salud, pero con frecuentes desviaciones a los parámetros de la enfermedad, que cuando se corrigen por los propios mecanismos de regulación y reparación del organismo o por la intervención médica, llevan a la recuperación de la salud, en tanto que en los casos de persistencia de la desviación llevan a la lesión permanente.

La dinámica de la epidemiología también nos da pruebas de esta estrecha relación entre la salud y la enfermedad, tomemos unos casos ilustrativos. La vacunación contra la poliomielitis ha tenido en México tanto éxito que ha reducido a cero el número de casos nuevos en los últimos años, pero en cambio tenemos una epidemia de VIH-Sida; puede considerarse este el caso clásico de una nueva enfermedad viral emergente, en un momento en el que se ha logrado la eliminación de otra. En esta misma línea de pensamiento, hay que estar atentos a la reemergencia de la tuberculosis, en particular de sus mutantes resistentes a los antibióticos. La reducción de la mortalidad infantil por desnutrición y enfermedades infecciosas ha sido otro éxito na-

*Presentado el 3 de Febrero de 1999

** Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, A.C.

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Mauricio García Sainz, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México, A.C. Av. Cuahutémoc 330, Bloque "B" de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI. Tels. 5578 2044, 5761 3119. Fax: 5578 4271. E-mail: gacetamx@starbet.net.com

cional, sin embargo, observamos un incremento correlativo de la mortalidad por enfermedades neoplásicas, en este caso el solo crecimiento de la población infantil en riesgo, nos explica el cambio en las causas de mortalidad en este grupo de edad. Otro caso es la prolongación de la expectativa de vida al nacer que da por resultado un incremento de la población mayor de 60 años de edad con una elevada incidencia de enfermedades neoplásicas, cardiovasculares y degenerativas del sistema nervioso central, que plantea la duda de si es una meta digna de ser perseguida, la senectud sin salud.

El desarrollo de las neurociencias ha reducido el campo del bienestar psicosocial, sin embargo, tenemos que aceptar que hay una muy compleja relación entre la situación social personal, familiar e institucional y el estado de salud o enfermedad de los individuos y las comunidades. Seguramente estos fenómenos llevaron a René Dubos a referirse en sus escritos al espejismo de la salud.

Desde la más remota antigüedad y hasta este día, la salud y su contraparte, la enfermedad, han despertado en el humano una reacción de lucha en favor de la salud y en contra de la enfermedad que es la esencia del quehacer médico en su compromiso por conservar la vida con la mayor calidad posible. Veamos el escenario donde se desarrolla esta lucha.

Hábitat de la humanidad

Cerca del borde interno del brazo Orion de la Vía Láctea, un pequeño punto azul gira alrededor de un enano amarillo que a 10 parsecs de distancia es apenas visible a simple vista, pero que nos parece muy brillante por la menor distancia que hay entre ambos. El Sol genera grandes cantidades de energía, de la que, llegan a la superficie de la Tierra cuatro ergios por segundo, que son suficientes para que hace unos 3,500 millones de años, se sintetizaran las primeras moléculas orgánicas y a partir de ellas evolucionara la vida que se mantiene hasta nosotros. En este hábitat complejo y diverso todos los agentes naturales físicos, químicos y biológicos interactúan con la vida humana, y explican su evolución hasta nuestros días, pero en épocas recientes la formidable actividad de explotación de recursos naturales y del producción in-

dustrial del hombre, ha adquirido una gran importancia por su potencial para modificar los ecosistemas naturales con consecuencias imprevisibles para la evolución futura de la vida en el planeta Tierra.

Nuestra pequeñez atempera el orgullo que siento al ocupar la presidencia de la Academia Nacional de Medicina de México, pero no disminuye mi satisfacción, que se acompaña de mi agradecimiento a todos ustedes, colegas académicos que me dieron su voto para ocupar este cargo, estoy comprometido para dar mi mejor esfuerzo en correspondencia a su confianza.

Ahora hablemos de nuestro país, México como escenario de nuestra lucha particular contra la enfermedad y nuestros esfuerzos a favor de la salud. Este cuerno de la abundancia que imaginan nuestros poetas, tiene en sus casi dos millones de kilómetros cuadrados una gran variedad geográfica que incluye litorales, llanuras costeras, desiertos, pantanos, selvas tropicales, cordilleras de gran altura y los valles del altiplano. A esta gran variedad corresponde una biodiversidad que obliga a regionalizar el estudio de las relaciones de los mexicanos con su medio ambiente con las consecuencias que éstas traen para su salud.

Los protagonistas

En el sentido histórico que le da a este término Arnold Toynbee, los protagonistas de la lucha contra la enfermedad y en favor de la salud, pueden ser descritos brevemente.

La sociedad

El principal y más numeroso de los protagonistas es el pueblo organizado en la sociedad civil desde la familia, su núcleo fundamental, hasta las sociedades y asociaciones nacionales o transnacionales más complejas, pasando por las organizaciones educativas y prestadoras de servicios de salud; cada una de ellas con su propio patrón integrado de conocimientos, creencias y conductas, lo que conocemos en una palabra como su cultura. Ahora bien la cultura de la familia, así como la de las otras sociedades civiles, tiene una influen-

cia determinante sobre su estado de salud enfermedad y sobre las respuestas que dan a este problema en su cuidado personal, sus relaciones con el medio ambiente y la práctica de la medicina.

La educación general, la educación superior y la educación para la salud son elementos de la cultura social que contribuyen en forma directa a definir el modelo de salud enfermedad de una nación por su capacidad para modificar conductas en el sentido positivo de la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad.

Los únicos medios de progreso en el campo que nos ocupa son las investigaciones biomédica, clínica y social para adquirir nuevos conocimientos y dar fundamento científico a los ya adquiridos como observaciones de los fenómenos naturales.

En México tenemos todavía diferencias lacerantes en las condiciones socioculturales de los mexicanos, por lo tanto en su situación como protagonistas de esta lucha. Es de justicia hacer notar que esta brecha existe en mayor o menor grado en muchas otras naciones, pero en todo caso, esta realidad compromete a toda la sociedad a rendir su mayor esfuerzo para mejorar las condiciones de nuestros compatriotas más atrasados y de esta manera cerrar la brecha que los separa de los más desarrollados.

El gobierno

Al momento de reconocer el problema, el Gobierno hace pública y colectiva la salud privada y personal de sus ciudadanos para poder organizar la intervención que le corresponde en el ejercicio de sus facultades; esta intervención se manifiesta en una considerable inversión de recursos humanos, económicos y materiales agrupados en un amplio sector que une indisolublemente, como los matrimonios, la salud y la seguridad social, porque no hay salud sin seguridad social y viceversa, no hay seguridad social sin salud.

Aún fuera del sector salud, el buen gobierno debe valorar cada una de sus políticas en términos del impacto que puedan tener sobre la salud, incluyendo impuestos, educación, habitación, transporte, empleo y entorno ambiental.

En respuesta a los retos del binomio salud enfermedad, el trabajo gubernamental necesita

ser intenso y constante en diversas líneas como la salud pública, la extensión de la cobertura de los servicios de salud, la mejoría de su calidad, la información estadística y la regulación sanitaria dando por resultado un modelo dinámico, único y específico para cada nación y aún más para cada grupo social en su propio entorno geográfico y ambiental.

Es un hecho que en la actualidad los parámetros del ejercicio de las acciones gubernamentales en el sector salud son elementos de juicio del desempeño de todo gobierno, tales como la expectativa de vida al nacer, la mortalidad infantil, la cobertura de vacunación, las principales causas de mortalidad y otros.

El Sector salud y seguridad social de nuestro gobierno ha contribuido regularmente con recursos físicos y económicos al funcionamiento de nuestra academia por lo que expreso a su nombre el reconocimiento que es debido a estos apoyos.

La Academia Nacional de Medicina de México

Hoy se inicia el CXXXVI año académico de esta corporación de interés público, cuya historia narrada y documentada por don Francisco Fernández del Castillo, hasta el año de 1956, debe ser leída con atención para valorar las grandes contribuciones que había hecho a la medicina mexicana durante sus primeros 90 años de vida y que merece ser actualizada hasta el presente para conocer las de los últimos 46 años.

El quehacer de la Academia, basado en la estructura de sus áreas y departamentos puede sintetizarse en la contribución que hace al progreso de la medicina en todas sus ramas sirviendo como faro de discusión libre de los trabajos de revisión, análisis e investigación, presentados por sus miembros y por selectos invitados en sus sesiones semanales, que según la tradición solo se han suspendido por una de las "entradas de Zapata" a la ciudad de México y por el terremoto de 1985.

Para este CXXXVI año académico el programa que han recibido hoy, refleja una vez más la productividad de los miembros de la corporación y la diversificación de sus contenidos que permite incluir varias sesiones conjuntas con otras sociedades y academias médicas.

1999 se diferencia de otros años académicos porque en él se llevará a cabo el VIII Congreso Nacional de la Academia en esta ciudad, este magno evento quinquenal con el lema "Todos unidos por la salud" será el último del milenio. Por este motivo el Comité organizador ha trabajado ya durante nueve meses para preparar un programa científico y cultural digno de la ocasión.

El programa preliminar está ya a su disposición y a partir de esta fecha recibirán periódicamente información del avance en la organización del Congreso.

En este momento solo quiero hacer notar que ante la imposibilidad de contar con tiempo suficiente para que todos los académicos presenten su valiosa experiencia durante el VIII Congreso, se ha preparado una exposición de trabajos libres en cartel, por ello estoy haciendo la más cordial invitación a cada uno de ustedes, estimados colegas, para que nos haga llegar su contribución.

Por otra parte nuestra Academia sigue siendo un centro de diseminación de conocimientos a través de sus publicaciones, destacando la Gaceta Médica de México bien conocida como la revista médica mexicana más antigua con una política editorial de calidad indudable y el Boletín Terapéutico rico en información práctica para sus lectores.

La biblioteca de la Academia Nacional de Medicina cuenta con tres equipos de cómputo de tecnología de punta que permiten la consulta óptima de las bases de datos generados en la propia biblioteca en CD-ROM e Internet. También cuenta con la infraestructura para la digitalización e impresión de documentación e imágenes. Este equipo pone al alcance de los académicos y del cuerpo médico mexicano la información médica más relevante, depositada en nuestra biblioteca.

En el campo de la educación médica continua destaca el Pronadameg, dirigido a los médicos generales de toda la nación, en colaboración con las escuelas y facultades de medicina de los estados.

Sería necesario invertir muchas horas si quisiera describir todas las otras contribuciones de la Academia Nacional de Medicina de México a la vida académica de la medicina mexicana y por consecuencia a la promoción de la salud, pero puedo mencionar que en su función como Cuerpo consultivo del Gobierno Federal está representada por académicos expertos en diversas comisiones y comités oficiales con función permanente, además de estudiar y dar respuesta a múltiples consultas específicas.

Como dato interesante dejo constancia de que la Academia Nacional de Medicina de México ha sido semillero de Secretarios de Estado, de 1938 a 1982 en la Secretaría de Salubridad y Asistencia hubo cuatro Secretarios académicos y de 1982 a la fecha en la Secretaría de Salud los tres Secretarios han sido miembros de la corporación.

La Mesa directiva que me honro en presidir ha preparado proyectos a corto, mediano y largo plazo que en tiempo y forma serán presentados a todos los Académicos, a título informativo preliminar menciono la transmisión en vivo o grabación de las sesiones semanales de los miércoles para aumentar su difusión; la revisión y en su caso reforma, de los estatutos vigentes y el fortalecimiento de la posición económica de la corporación.

Conclusión

Por lo que en forma sumaria he dicho en relación con el quehacer de la Academia Nacional de Medicina de México se puede concluir que también es protagonista en la lucha en favor de la salud y en contra de la enfermedad como una sociedad civil única e insustituible que merece el esfuerzo decidido y constante de todos sus miembros, el apoyo desinteresado de los sectores productivos de la sociedad y la respetuosa colaboración mutua con los órganos gubernamentales.

Muchas gracias.